

Teatro

ABECEDARIO*

Morelos Torres

A Ericka, por su risa franca

PERSONAJES:

A,B,C,D,E,F,G,H,I,J

PRIMER ACTO

La escena está completamente desnuda, salvo por dos sillones que se encuentran frente a frente. En cada sillón hay sentado un hombre. Ambos van vestidos con ropa curiosamente uniforme: Uno, de color amarillo canario. El otro, de rojo chillante. Los dos se miran a los ojos, con profundidad. Se estudian, se analizan. No pronuncian palabra. Se encuentran a cincuenta centímetros el uno del otro, exactamente rodilla contra rodilla. De pronto se levantan al unísono y a gran velocidad, dándose un tope frente con frente que resuena en toda la sala.

* *ABECEDARIO*, dirigida por Mara Guadalupe Martínez y actuada por diez aventureros alumnos de la licenciatura de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras, fue estrenada en el teatro Julio Ruelas de la misma facultad, el año de 1987, bajo la asesoría de la maestra Soledad Ruiz. Fue reestrenada ese mismo año en el Teatro Ma. Luisa Ocampo de Chilpancingo, Gro.

Teatro

- A: (*Llorando, desmadejado sobre el sillón.*) ¡Es inútil! ¡No podemos!
- B: (*Llorando también.*) Llevamos media hora tratando de levantarnos y no podemos.
- A: (*Se serena. Mira inteligentemente a B.*) ¿Y si lo intentáramos otra vez?
- B: (*Se toca la frente.*) Ya me duele mucho la frente. ¿No ves? (*Se la señala.*) Ya he de tener muchos chichones.
- A: (*Le examina la frente. Se la señala.*) Uno, dos... tres, cuatro, cinco...
- B: ¡No sigas! ¡Me afliges!
- A: Mmmmh... yo opino que deberíamos intentarlo de nuevo.
- B: Ya hemos hecho todo lo posible.
- A: No... ¿Y si contáramos?
- B: ¿Cómo es eso? (*Repentinamente interesado.*)
- A: Sí, sí... yo cuento hasta tres y me levanto.
- B: Y me levanto yo también ¿no?
- A: ¡No! Tú te quedas sentado.
- B: ¿Y tú?
- A: Yo me levanto.
- B: Y yo cuento hasta tres.
- A: ¡No! Yo también cuento hasta tres.
- B: Y yo ni cuento ni me levanto.
- A: Eso es.
- B: Entonces voy a dormir un rato con toda tranquilidad. (*Se pone cómodo, cierra los ojos.*)
- A: (*Lo agita.*) ¡No te duermas! Tienes que estar atento, para cuando yo diga tres. Si no ¿qué caso tendría que yo contara?
- B: Estaré atento.
- A: (*Traga saliva con dificultad, nervioso.*) Uno.
- B: (*Mueve con nerviosidad las manos.*) ¡Más lento!
- A: Dooos.
- B: (*En tensión todos sus músculos.*) ¡Oh!
- A: ¡Tres! (*Se levantan ambos de pronto, dándose un tope con la frente que resuena por toda la sala como un cañonazo.*)
- B: (*Desmadejado sobre el sillón, lloroso.*) ¡Te dije que no iba a servir!
- A: ¿Por qué te levantaste? Quedamos en que te ibas a quedar sentado.
- B: (*Lo abraza.*) ¡Perdóname! ¡No pude resistir la tentación!
- A: Contemos otra vez.
- B: Ahora contaré yo. A ti todo te sale mal. (*En ese momento entra un hombre espantosamente gordo, por detrás de B, volteando para todos lados. Es C. No se fija en A y B. Lleva unos pantalones monstruosos, que le llegan hasta el pecho, y unos tirantes ridículos sobre los hombros. Lleva una camisa a cuadros, y un sombrero de copa.*)
- A: (*Alarmado.*) ¡Ha llegado un hombre detrás de ti!
- B: ¿Cómo es? No hables tan alto. Nos podría oír.
- A: No lo veo bien... préstame tus lentes (B se los saca de un bolsillo y se los da a A, que se los pone.) (*Pausa.*) ¡Ay! Es horrible... tienes que verlo tú. (*Le devuelve los lentes.*)
- B: No puedo voltear... sería muy indiscreto.

- A: *(Saca de un bolsillo un espejito. Se lo adecúa a B.)* ¿Así está bien?
- B: Excelente. *(Se pone los lentes, ve por el espejo.)* ¡Ay! ¡Es horripilante! *(Se quita los lentes. En ese momento C toma impulso y da una torpe voltereta.)*
- A: *(Asustado.)* ¡Da volteretas! *(Como puestos de acuerdo se levantan y se dan un nuevo frentazo. El golpe resuena como un timbal por toda la sala. Vuelven a caer en sus asientos.)*
- C: *(Riendo aparatosamente boca arriba.)* ¡Qué torpes!
- B: *(Señalando con el dedo la frente de A.)* Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis. . .
- A: Ese hombre se burla de nosotros.
- B: Demostremosle que no es tan listo.
- A: *(Elevando la voz.)* ¿Puede venir acá por favor? *(C se incorpora con pesadez, se acerca.)*
- C: ¿Sí?
- B: ¿Cómo le haría usted para levantarse sin darse un golpe con el otro?
- C: *(Dando un tirón a los respaldos, separa los sillones.)* Separaría los sillones ¿no? Es lo más sencillo.
- A: Es cierto.
- B: Muchas gracias. *(Se levantan.)*
- C: *(Ofreciendo la mano.)* Me llamo C, por lo común.
- B: Yo, B por lo bruto.
- A: Yo, A por lo asno. *(Se saludan.)*
- C: ¿Y qué hacían aquí?
- A: No C.
- B: ¿No B?
- C: ¡A! El desempleo ¿no?
- A: ¿Cómo lo supo?
- C: Todos los desempleados usan colores violentos para ser bien vistos.
- B: No es que queramos. ¡Nos regalaron esta ropa!
- A: Además, es de muy mala tela. Si nos paramos rápido, se razga. Si nos sentamos mucho, encoge.
- C: Ya, ya. Ya estoy cansado de oír lamentos.
- B: ¿Está muy cansado?
- C: *(Firme.)* Sí.
- A: ¡Siéntese usted! *(Le cede su asiento.)* No faltaba más.
- C: *(Goloso.)* Gracias, gracias. *(Se sienta. El sillón revienta. Las astillas caen lastimosamente.)* ¡Oh! Perdón.
- B: No se preocupe. Son sillones de desempleado. Los pone el gobierno para que la gente no gaste mucho los zapatos en balde.
- C: *(Satisfecho.)* Además, estoy más cómodo aquí.
- A y B: *(Se miran, perplejos.)* ¿Y ahora qué hacemos? *(Se sientan en el mismo sillón hombro con hombro, con mirada inteligente.)*
- C: *(Desde los restos del sillón.)* ¿Ustedes son hermanos?
- B: Ninguno de los dos.
- C: ¿Y no se sienten a disgusto sin trabajar?
- A: Simplemente, ya no tenemos qué comer.

Teatro

- C: Digamos que . . . quieren trabajar.
B: (*Sonríe, corrigiendo a C.*) Queremos comer.
C: Vayamos al grano. (*Saca una libretita de un bolsillo, y un lápiz. Se pone el sombrero de copa.*) Yo puedo ofrecerle a uno de los dos un empleo. (*A y B se voltean a ver. Como puestos de acuerdo, ambos se empujan una, dos, tres veces hasta que caen uno de cada lado del sillón en ridícula postura.*)
A y B: (*Al unísono.*) ¡Ofrézcámelo a mí!
C: Dije a uno de los dos. (*A y B caminan a cuatro patas. Gruñen. Se empiezan a mordisquear.*)
C: ¡No quiero operarios mordisqueados. ¡Además es anti-higiénico, por aquello de la rabia. (*A y B se acarician, siempre a cuatro patas.*)
C: ¡No quiero animales como operarios, sino hombres! (*A y B se paran, muy erguidos. Se arreglan la ropa.*) ¿Y bien? ¿Alguno quiere el empleo? (*A y B se observan con inteligencia. Se examinan, se dan la vuelta uno alrededor del otro y viceversa. Se examinan la ropa, las manos.*)
A: (*Llamando aparte a B.*) Si me da el empleo, te obsequio una pensión mensual exorbitante.
B: ¿Y por qué me llamas aparte?
A: (*Señalando a C, que hace cuentas en su libretita.*) ¿No viste que es muy exigente?
B: Sí. (*Se toman del hombro. Ven a C.*) Posiblemente no estuviera de acuerdo con nuestros convenios.
A: Está muy serio. (*C tose.*) ¡Se está disgustando!
B: (*Toma de la camisa a A.*) No acepto pensiones exorbitantes ¿oíste?
A: ¡No me tomes de la camisa! ¿Qué no sabes que es de papel?
B: (*Sorprendido, lo suelta.*) ¡No!
A: Pues no es de papel. Pero de todas formas, se rompe.
B: Dije muy claro que lo que quiero es trabajar.
A: (*Lo abraza.*) Estamos de acuerdo.
B: (*Alegre.*) ¿Sí? Gracias, A. Ya sabía yo que podía confiar en ti.
A: Entonces, tú trabajas, como deseas, y yo cobro.
B: ¿Cómo?
A: Tú, trabajas. (*Lo señala con el dedo.*) Yo cobro. (*Se señala con el pulgar.*)
B: ¿Y yo?
A: Trabajas.
B: ¿Y tú?
A: Cobro.
B: Eso no me parece justo.
A: Eso no me parece injusto.
B: Es que no es injusto, sino absurdo. (*Saca de un bolsillo un gis.*) ¿Qué no ves que C se aprovecharía de nosotros de esta manera?
A: ¿Y cómo es eso? (*B pinta en la pared del fondo, mientras habla.*)
B: Yo soy B. Pongamos que mi trabajo es uno. (*Dibuja B = 1.*)
A: Me parece bien.
B: Tú eres A. Pongamos que tu trabajo es cero ¿No? (*A = 0.*)
A: ¿Porque no trabajo?

B: Sí. Pero ¿cuál es mi ganancia?

A: Lo que recibes es uno. ($B = 1 = 1.$)

B: ¿Y la tuya?

A: Lo que recibo es uno. ($A = 0 = 1.$)

B: ¿Y si sumamos A y B? ($A + B = 1 + 1 = 2.$) ¡Y en realidad sólo recibimos una ganancia!

A: Es cierto. Mejor yo trabajo y también cobro. (C levanta los ojos del cuader-
nito. Se quita el sombrero.)

C: Ya vi que puedo ofrecerles trabajo a los dos.

A y B: (Se abrazan.) ¡A los dos!

C: (Extiende dos hojas de su libretita.) Firmen aquí. (Ve el lápiz. Observa a
uno y a otro. Parte el lápiz en dos y le da la punta a A y a B el cabo.)

B: ¿Y por qué me da a mí la parte que no tiene punta?

C: (Con despego.) Porque vi que tienes mejores dientes. (B roe su lápiz. A se
apoya en la espalda de B y comienza a firmar. Los dos se hacen una espe-
cie de rueda en que cada quien firma en el cuerpo del otro. Comienzan
con serenidad. Terminan con desesperación, firmando sin ton ni son por
ambos lados del papel. Terminan por firmarse las manos, la ropa.)

C: ¿Por qué se tardan tanto?

B: (Llorando.) ¡Discúlpeme! ¡A mí se me olvidó mi firma! (Se alegra su sem-
blante.) Pero no tardo en recordarla ¿eh?

A: Yo apenas la estoy inventando. Es divertido ¿no?

C: ¡Dénme ya esas hojas! (Se las dan.) ¡Con todo y lápices!

A: ¿Y de qué vamos a trabajar?

C: Tengo el honor de representar a la Compañía C.

B: ¿Y qué vamos a hacer?

A: ¡Silencio!

C: Es un empleo de altura, que no todos pueden tener. . . se necesita gran
agresividad, deseo de superación y voluntad de ir para arriba.

A: ¿Qué es? ¿Qué es?

B: ¡Silencio!

C: Se necesita una gran sangre fría, manos hábiles y nervios templados.

B: Ya no soporto. ¿Qué es?

A: ¡Silencio!

C: Los contrato como limpia-vidrios de edificios altos.

A: ¡Pero aquí no hay edificios altos! Por aquello de los temblores. . .

C: Pero algún día los habrá. La tecnología avanza horrores. (Saca un espanta-
suegras de un bolsillo, lo utiliza.)

A: ¿Qué es eso?

C: Un cigarro modernizado. ¿No lo conocían?

B: Es de última moda.

C: Bien, bien. ¡Comiencen a practicar!

A: ¿Ahora mismo?

B: ¿No puede ser otro día?

C: No. . . ¡Ahora mismo!

A: ¿Y cómo? (C saca de quién sabe dónde en su ropa una franelita que
avienta y recoge A.)

Teatro

B: ¿Y yo?

C: Mmmh. (*Saca del sombrero otra franelita.*) Ésta ya está humedecida. Hizo hoy mucho calor. (*Se la avienta a B.*)

B: (*Aparte a A.*) Mientras no nos aviente sus calzones. . .

C: ¿Cómo?

B: (*Con finura.*) Que de trabajar. . . hay muy pocas ocasiones.

A: (*Distraído.*) Que odiamos a los panzones.

C: ¿Cómo?

A: (*Cantando.*) Que yo sé muchas canciones.

B: (*Aparte a A.*) ¡Qué ridículos pantalones!

C: ¿Cómo?

B: Que queremos instrucciones.

C: Miren; primero me van a limpiar todo el aire de este lado. (*Lo señala.*) Y después el aire del otro lado.

B: ¿Y después?

C: Después, las paredes.

A: ¿Y luego?

C: El techo. (*Lo ve.*) Está muy sucio.

A: ¿Todo eso con estas franelas? (*Las mira.*)

C: Cuando se las acaben, les doy otras. Pero no se preocupen, el trabajo es ilusorio.

B: O sea, que a nadie le sirve.

C: Es sólo para practicar. (*A y B asienten. Comienzan a limpiar el aire con movimientos extensos. C usa su espantasuegras.*)

B: ¡Me cansé! ¡Esto es agotador!

C: ¿Se cansan con tan poco? Viene lo mejor.

A: (*Con horror.*) ¿Limpiar las paredes?

C: No, no. He cambiado de idea. (*Jala un cordón que pende del techo. Caen del techo cinco o seis cuerdas de nudos.*) Ahora van a limpiar en el aire.

A: (*Asombrado.*) ¿Cómo es eso?

C: Ustedes trepan por las cuerdas con una mano y con la otra limpian el aire como si fuera de vidrio.

B: ¿Y no se han inventado los malacates?

C: La empresa no es muy pudiente. ¡Practiquen!

A y B: Es muy cansado. (*Se cruzan de brazos mirando hacia la sala. C saca de una bolsa del pantalón una antena, que estira. Azota con ella las asentaderas de A y B.*)

A y B: ¡Ay! (*Se frotan la parte dolida.*) ¿Qué es eso?

C: Un látigo modernizado (*Lo guarda.*)

A y B trepan por las cuerdas, de modo acrobático y comienzan a limpiar el aire. Se cansan. Se toman a dos manos de la cuerda y toman con los dientes la franela. Limpian el aire. Luego se colocan la franela en los pies y se zarandean de tal forma que parece que limpian.

- C: ¡Ya basta de actos de abnegación! Creo que sí me serán útiles.
- A: ¿Y cuándo practicaremos con ventanas de vidrio?
- C: (*Lo observa fijamente.*) Ésa es una pregunta interesante. Veamos. (*Se pone el sombrero, saca la consabida libretita y se pone a hacer cuentas. Se quita el sombrero.*) Aproximadamente cuando se usen ventanas de vidrio. Tengo noticia de que ahora todas las ventanas son de plástico.
- B: (*Esperanzado.*) ¿Y es muy difícil limpiar las ventanas de plástico?
- C: (*Con aire de conocedor.*) Mucho. Los dueños no dan pie para eso. Apenas se ensucian, las cambian por otras nuevas.
- A: Entonces ¿cuáles ventanas vamos a limpiar? Las de vidrio, no hay; y las de plástico, las cambian. . .
- C: Mientras investigo el caso, limpien las paredes. (*Se pone el sombrero de copa. Apunta en su libreta.*)
- A: Te he dicho que no pintes las paredes de gis.
- B: ¡Pero si tú me regalas los gises!
- A: Pinta el suelo. . . ¡Qué sé yo! (*Comienzan a borrar lo escrito. No pueden hacerlo bien.*)
- B: ¿Y si le pedimos agua a C?
- A: No C.
- B: Veamos. (*Eleva la voz.*) C, ¿nos regala un poco de agua, por favor? (*Le presenta su franela a C. Éste la escupe.*) ¿No tiene más?
- C: Tendría que quitarme el pantalón. Es algo incómodo.
- A: No se moleste, no faltaba más. (*De pronto descubre un agujero en la pared.*) ¡Aquí hay un agujero!
- C: ¿Un agujero en la pared?
- B: ¿Qué hacemos? (*Preocupado.*)
- C: Metan la mano por ahí. (*Se pelean A y B por ser el primero. A gana. Saca del agujero un papel amarillento.*)
- A: ¡Es un telegrama!
- B: ¡Un telegrama de carácter urgente! (*Corrige.*)
- C: Déjame ver. (*Se lo llevan. Lo lee.*) ¡Oh! (*Llora.*) ¡Me avisan que la Compañía C ha quebrado!
- A y B: (*A coro.*) ¡Ha quebrado!
- C: ¡Me he quedado sin un centavo.
- A y B: ¡Sin un centavo!
- C: (*Llora.*) ¡Qué desdicha!
- B: Pero ese telegrama es extraurgente. ¿Nos podría pagar nuestros servicios cuando menos del día de hoy?
- C: (*Le enseña el telegrama.*) ¿Qué no ve por qué estaba ahí tirado? ¿Qué no ve la fecha?
- B: (*Mira el telegrama.*) ¡Es de hace diez años! (*Se quedan mirando A y B, moviendo la cabeza.*)
- A: ¿Y ahora qué hacemos con C?
- B: No C. . . rompe el sillón, nos pone a deslomarnos y se burla de nosotros. (*Se dicen palabras al oído.*)
- C: ¡Levántenme! Ya me astillé el trasero.

Teatro

A Y B: ¡Cómo no! (*Sacan cuerdas de quién sabe dónde. Amarran de los hombros a C. Lo jalan entre los dos, arrastrándolo.*)

C: ¿Y esto qué es?

A y B: Una yunta de bueyes modernizada. (*C sale arrastrado aparatosa-mente.*)

OSCURO



SEGUNDO ACTO

Hay un hombre, D, sentado ante un escritorio, en la extrema izquierda. Lleva una capa negra, lentes oscuros. Observa con toda concentración, con la ayuda de una lupa, pequeños objetos que se encuentran sobre el escritorio. Son tan pequeños que no se ven. Además, sopla la mesa de cuando en cuando, eliminando todo vestigio de objetos de estudio. A la extrema derecha están sentados A y B, con los brazos cruzados. Han intercambiado sus ropas; observan a D con mucha atención. Tienen la espalda en la pared de la derecha.

D: *(Levantando la vista.)* ¿Deseaban algo?

A: Comer.

D: *(Vuelve a ver con su lupa.)* El restaurante está al final de la calle.

B: Pero no tenemos dinero.

C: El Banco está al principio de la calle.

A: ¡Ah! ¿Y cree usted de todo corazón que nos prestarán allí?

D: La Oficina de Dudas e Información está en medio de la calle.

B: Lo que necesitamos es empleo.

D: *(Se quita los lentes, guarda la lupa.)* ¿Empleo?

A: Sí.

D: *(Los ve con severidad.)* Esto es algo muy delicado.

B: *(Tomando confianza.)* Señor D ¿por qué usa usted una lupa para revisar el escritorio?

D: *(Con acritud.)* Es que se me olvidó el microscopio.

A: Dígame usted ¿es feliz?

D: *(Observándolo con atención.)* No me había puesto a pensar en eso. ¿Por qué no se acercan? *(A y B caminan de espaldas, tirando de sus sillas como si pesaran mucho. D tira, también de espaldas, de su escritorio. Tan abortos están, que se cruzan sin darse cuenta. Luego, D ocupa el lugar de A y B y viceversa.)*

D: Creo que nos equivocamos.

A: Ya no tiene remedio.

B: Ya qué.

D: No se preocupen. Sentémonos en el suelo. *(Van al centro del escenario, se sientan en el suelo.)*

A: ¿Usted nos iba a decir algo acerca del empleo?

D: *(Confidencial.)* Fíjense que actualmente no hay empleos.

A y B: Eso no es ninguna novedad para nosotros.

B: Lo sabemos desde hace dos años que andamos de arriba para abajo con los brazos extendidos.

D: ¿Pidiendo limosna?

A: No. Enseñamos nuestra fortaleza física por si alguien quiere ocuparnos.

D: Debe ser agotador eso de pedir empleo.

Teatro

- B: Ya los contratantes nos conocen de memoria. Apenas nos ven, cuelgan de la pared el rotulito ese de NO HAY VACANTES.
- A: Pero eso no es lo peor. Lo peor es cuando llegamos a una empresa y ésta quiebra casi de inmediato.
- B: Nos hace sentirnos culpables.
- A: Los nuevos desempleados nos miran con recelo y se van.
- B: *(Llorando.)* ¡Creen que somos de mal agüero!
- D: Cálmense. Creo que yo puedo hacer algo por ustedes.
- A: *(Esperanzado.)* ¿Usted?
- D: *(Firme.)* Sí, yo. *(En ese momento entra E, de la manera más curiosa: Valiéndose para ello de un cable que corre por todo el techo de la sala y el escenario. Se cuelga con ambas manos y avanza con gran velocidad, de tal forma que llega hasta la pared y se estrella aparatosamente.)*
- D: ¿Qué es eso?
- E: Un choque accidental. Venía yo distraído.
- A: Baje de ahí. Debe estar incómodo.
- E: ¡Qué va! Aquí se está mejor que allá abajo.
- B: ¿Y por qué no entra por la puerta, como la gente?
- E: ¿Qué cree que vengo así por gusto? La cosa es que no tengo zapatos. *(No tiene zapatos.)*
- A: ¡Es cierto! *(Le revisa los pies con una varita.)*
- D: ¿Los perdió?
- E: Se les acabó la suela. Luego ya los usaba como simples polainas.
- D: ¡Eso es un toque de distinción!
- E: Pues sí, pero ya tenía muy herida la planta de los pies con los vidrios que abundan en el suelo, y mejor me inventé este teleférico.
- B: *(Interesado.)* ¿Y es útil?
- E: Lo usan todos los que no tienen zapatos.
- D: *(Alegre.)* ¿Y no cobran nada?
- E: Nada. ¿Por qué? *(D se arremanga los pantalones, y alza la cubierta de los zapatos, que parecen polainas: No tienen suelas.)*
- A: Dejémonos de bromas. ¿Usted nos iba a ofrecer un empleo?
- D: Tanto como un empleo, no. *(Se señala los pies.)* ¿Qué no ve? *(Confidencial.)* Pero he sabido que en el gobierno se necesitan hombres.
- A y B: ¡Un empleo!
- D: ¡Shhh! Es como un proyecto. Pretenden sustituir las puertas de las oficinas con hombres.
- A: ¡Trabajar de puertas!
- D: Es un empleo meritorio.
- B: ¿Y en invierno?
- D: Les prestan abrigos.
- A: ¿Y si llueve?
- D: Les dan impermeables.
- B: ¿Y si quieren robar?
- D: Ustedes se niegan.
- A: ¿Y si nos abofetean?

D: Lloran. (A y B lloran.) ¡Pero si todavía no los abofetean!

B: Pero hombre prevenido vale por dos, y si son dos, por cuatro.

E: (Con voz de trueno.) Tengo un proyecto. (Todos ponen atención.) Estoy cansado de que me humillen.

A: ¿Cuál proyecto?

E: Formaremos una unión de desempleados. (A, B y D piensan.) ¿No les parece bueno?

A: Cuando menos para no aburrirnos. (En ese momento entran F y G con escaleras. Ponen una para E, que baja con gran cuidado. Por el mismo cable acude H, a gran velocidad. Se estrella contra el muro. Baja por la escalera. H trae el escritorio al centro del escenario y se trepa por él. Todos se sientan en el suelo.)

A: (Aparte, a G.) ¿Quién es ése? (Señala a H, que se aclara la garganta.)

G: El pensador.

H: Estamos aquí reunidos para formar una unión de desempleados. Como nadie nos emplea, a nadie empleamos, sino a nosotros mismos.

A: ¿Y cómo le vamos a hacer?

H: Miren bien, para acabar con todos los desempleados hay dos soluciones: O crear empleo para todos o quitarles los empleos a todos. ¿Cuál creen que es la solución más sencilla?

TODOS: La primera.

H: Pero es imposible. La segunda es difícilísima.

F: No importa, al cabo y no tenemos nada qué hacer.

H: Entonces tenemos que quitarles los empleos a todos.

E: Eso es.

H: ¿Y cómo le haremos?

D: ¡Cómo! ¿No se ha puesto a pensarlo?

H: Mis múltiples ocupaciones no me permiten...

A: Creo que tengo una solución.

TODOS: Dígala.

A: Sería cosa de enseñarles a todos el abecedario.

TODOS: ¿Qué es eso?

B: Es una colección de letras, una especie de colección de letras, una...

TODOS: ¿Cómo es eso?

A: Digamos que yo me llamo A... soy A.

B: Y yo, B. (En ese momento entra C, dando una torpe voltereta.)

A: Ése que entró apenas, es C.

B: Usted, D.

A: Usted, E y así sucesivamente.

B: Pero miren. (Dibuja con un gis en la pared la letra A.) Ésta es la A.

TODOS: Es un bonito dibujo.

A: Si les enseñamos a todos el abecedario, van a querer leer.

TODOS: ¿Qué es eso?

B: Leer es como (dibuja la palabra HOMBRE) saber qué dice aquí.

TODOS: ¿Qué dice?

A: Hombre.

TODOS: ¡Ah!

Teatro

B: Y si les enseñamos el abecedario, se olvidarán de sus empleos e invadirán las bibliotecas, se escribirán cartas y poemas, en fin: La ociosidad cundirá.

TODOS: ¿Y de qué van a comer?

A: Al cabo y tampoco ahora comen.

C: ¿Y es muy difícil? (*Con miedo.*)

A: No, es muy sencillo.

H: (*Se eleva en el escritorio.*) Asunto resuelto. Con esto podremos exigir empleo o provocar un caos. Tengo que irme. (*Trepa por una escalera, se va por el cable hasta perderse en la oscuridad.*)

TODOS: ¡Enseñennos el abecedario!

A: (*Aparte a B.*) ¿Te lo sabes?

B: ¡Sólo las seis primeras letras!

A: ¡Yo sólo me sé nueve!

B: ¡Estamos perdidos! ¡Nos van a apalear!

A: ¿Nos escapamos?

B: Nos perseguirían.

TODOS: Queremos saber el abecedario.

A: Amables amigos, no sé cómo decirles que. . .

B: ¡Se nos olvidó el abecedario!

A: Sólo recordamos unas cuantas letras. (*Todos se arrojan sobre ellos y los atrapan.*)

E: Conque se burlan de nosotros ¿No? Refresquémosle la memoria a éste. (*Salen D y E, atrapando a B.*)

F: ¿Y tú? ¿Tienes algo que decir?

A: Nada del otro mundo. La cosa es que en los momentos peligrosos se me extinguen los chispazos geniales. (*En ese momento entran D y E, trayendo a B con la cabeza mojada.*)

C: ¿Le refrescaron la memoria?

E: Me refrescaron la cabeza con gran alegría de mi parte, porque vaya si hace calor.

D y E: (*Llorando.*) ¡Resultó peor! ¡Ahora se le olvidaron todas la letras! (*En ese momento entra H, vestido de manera elegante, con sombrero de copa, por la puerta.*)

H: Soy el ministro de Hacienda.

D: (*A E.*) ¿No es el mismo fulano de hace rato?

E: No. ¿Qué no ves su ropa?

D: ¡Pero su cara es la misma!

E: Como somos tantos, ya lo único que nos distingue es la ropa. Yo creo que ya no sólo tenemos un doble en el mundo, sino un triple y hasta un cuádruple.

H: (*Se aclara la garganta.*) Aparentemente para resolver el problema del desempleo hay sólo dos soluciones: O darles empleo a todos o quitárselo a todos.

TODOS: Eso sabemos.

H: Pues no. Hay una tercera solución.

TODOS: ¿Cuál?

H: Darles a todos empleo, pero inventando empleos.

E: ¿Cómo es eso?

H: Crear empleos ilusorios. Como ya todos los empleos productivos están ocupados, vamos a inventar empleos de ornato, esparcimiento o simplemente entretenimiento.

TODOS: ¡Bravo! (*Dan volteretas, bailan, se dan puñetazos de puro gusto. Uno que otro se cae por el proscenio, reincorporándose más tarde a la celebración.*)

H: Este decreto entra en vigor ahora mismo. (*Sale.*)

Todos se abrazan. En ese momento se oye una voz de trueno. ¡Yo no estoy de acuerdo! Se apagan todas las luces del escenario, se encienden las luces de la sala, y se descubre que, atrapados con piernas y brazos de una curiosa urdimbre o red de cuerdas, se hallan en el techo dos hombres, I y J. Ambos visten de rojo escarlata. Miran con ojos severos el escenario. Del escenario baja D.

D: ¿Qué hacen ahí arriba? ¿Por qué están ahí?

I: Estamos cansados de que nos pisoteen.

J: ¿Qué no ven? (*En el pecho tiene una huella aparatosa de un pie descomunal y polvoso.*) Nada más bajé ayer porque se me había caído un lente de contacto, y me pisotearon de inmediato.

E: (*Baja del escenario. Se sitúa junto a D.*) ¿Y nada más por eso están ahí?

I: Estamos cansados de que nos opriman.

J: O más bien, de que nos expriman el jugo en los transportes públicos.

F: (*Bajando del escenario.*) ¿Y se van a quedar ahí para siempre? ¿Qué van a comer?

J: Moscos rojos, de esos que abundan en los techos. Nada menos hace un momento me comí uno.

I: A veces entran murciélagos de regular tamaño.

C: (*Bajando del escenario.*) ¿Y por qué no quieren vivir como nosotros?

I: No estamos de acuerdo. Esos empleos que les ofrecen son empleos ilusorios.

B: (*Bajando del escenario.*) ¿Cómo es eso?

J: Ustedes van a tener la ilusión de que trabajan, pero lo único que van a lograr es cansarse inútilmente.

A: (*Bajando del escenario.*) Dices eso porque siquiera tienes qué comer.

J: ¿Y ustedes no? Precisamente ahí va un mosco negro volando. (*A lo mata en el aire y se lo come.*) Lo que pasa es que nosotros no nos conformamos con vivir rutinariamente.

I: Nos gustan las incomodidades, pero la tranquilidad. . .

TODOS: ¡Bajen y acompáñennos!

En eso se hace el oscuro de sala. Se oyen gritos. Todos corren hacia el escenario y ocupan sus lugares. La luz del escenario se hace poco a poco. Del techo cuelgan cuerdas y un columpio.

Teatro

H: (*Entrando.*) Vengan de inmediato. Evaluamos las posibilidades de cada quien, y a cada quien se le dará un empleo propicio. ¡Fórmense! (*Se forman.*) ¡Marchen! ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro! (*Se apaga la luz del escenario.*) ¡Cinco! (*Luz de sala.*)

I: Jamás creí ver tanta degradación.

J: ¿Qué estará pasando? ¿La sobrepoblación?

I: Como que a la cultura le entraron ganas de reírse de la gente.

J: ¿Y qué es la cultura?

I: (*Llorando.*) ¡La gente!

J da un mordisco al aire, y se come un mosco enorme. Se hace la luz del escenario, y luego se oscurece la sala, en el escenario hay un caos. C da volteretas pesadamente. A y B están en las esquinas, de cara a la esquina y con un brazo en cada pared. D y E se balancean uno para un lado y otro para el otro, en cuerdas. Se impulsan y se lanzan, rítmicamente, casi a manera de máquina. F se balancea en el columpio, con un trapeador en la mano. G dibuja cuadrados con gis en la pared, con sumo cuidado. Cada dos veces que F pasa por el sitio G se inclina y F limpia el dibujo con su trapeador húmedo. Nadie dice nada. Todos trabajan con eficiencia.

I: (*En la oscuridad.*) ¿Qué está haciendo ese gordo?

J: (*En la oscuridad.*) ¿C? Su trabajo es dar torpes volteretas.

I: ¿Y esos de las esquinas? ¿Qué están locos?

J: No. Están sosteniendo las paredes a manera de columnas.

I: ¿Y esos de las cuerdas? ¿Se creen Tarzán?

J: No. Su contrato debe ser en el sentido de marcar las horas como péndulos. ¿No ves qué exactitud?

I: ¿Son eficientes?

J: ¡Míralos! Hasta tragan saliva pensando en no retrasarse un solo segundo.

I: ¡Vaya tíos! ¿Y ése, ése del columpio?

J: Ése es muy interesante, porque cumple dos funciones. La primera es parecerse a un niño.

I: ¡Qué inútil! ¿Y aquél? . . . ¿No ves cómo pinta cuadros y cuadros? ¿Qué no le gustan?

J: Espérate. Le mandaron hacer un plano de ese cuarto, pero nunca le sale bien. Por eso lo contrataron con la condición de que el del columpio le borre constantemente su trabajo. Ésa es su segunda función.

I: ¡Vaya grupo! Prefiero quedarme acá arriba. (*En ese momento entra H, con el rostro pálido. Su voz es entrecortada.*)

H: ¡Paren! (*No le obedecen.*) ¡Paren ya! (*No le hacen caso.*) ¡Detéééénganse! (*Poco a poco se paran.*)

TODOS: ¿Qué pasa?

B: ¿Acabó ya la jornada?

H: (*Arrancándose los cabellos.*) ¡El gobierno ha quebrado!

OSCURO



Teatro

TERCER ACTO

Están A y B en sus respectivas esquinas, a manera de columnas, de cara a la esquina y con un brazo en cada pared. No se mueven. El escenario está desnudo.

A: B.

B: ¿A?

A: ¿Ya se fueron todos?

B: Creo que ya. No he volteado por temor a comprometerme.

A: Qué mala suerte ¿verdad? Ha de ser terrible eso de que quiebre el gobierno.

B: Y otra vez nos quedamos sin empleo.

A: ¿Sin empleo? ¿Qué no ves lo que estamos haciendo?

B: Es cierto. Me olvidaba.

A: Creo que de todos los empleos ilusorios, el nuestro era el único importante.

B: ¡Shhh! ¡No hables tan alto! Deja ver. (*Saca el espejito de su bolsillo, lo utiliza.*) Ya se fueron todos.

A: ¿Y nosotros?

B: No podemos irnos, porque se nos caerían estas paredes encima.

A: Sí ¿verdad? ¡Qué pesado es este trabajo!

B: ¿Pesado? Más bien útil. (*Con alegría.*) ¿Qué no has notado algo así como un crecimiento?

A: ¡A mis años, crecer!

B: ¡Se estira la columna! Días y días aquí parados, ¡cómo no vamos a estirarnos!

A: Son figuraciones tuyas. Yo me siento cansado. (*De pronto se separa de su esquina, va hasta la de B y le habla.*) ¿Y ahora qué hacemos?

B: (*Volteando a ver a A, con asombro.*) ¡Van a caerse las paredes de tu lado! (*Lo empuja. Lo lleva hasta su esquina.*)

A: ¡Ahora es aquella esquina la que se va a venir abajo! (*Lo empuja, lo lleva hasta su esquina.*)

B: Bueno, si se cae la de aquel lado cuando menos ya tenemos ésta.

A: (*Extrañado.*) Mira, no se cae.

B: Creo que nos tomó el pelo el ministro de Hacienda. (*En ese momento entra C, dando una torpe voltereta.*)

C: Perdonen. (*Sale. Regresa con su sombrero de copa.*)

A: ¿Todo ha quedado olvidado entre nosotros?

C: Por supuesto. Ya me cerró la herida del trasero. (*Muestra un parche en su trasero.*)

B: Ahora no sé cómo resolver nuestro problema. ¿Trae dinero alguno de ustedes?

A: Yo no.

C: Yo traigo una sola monedilla. (*La muestra.*)

A: Debemos ponernos de acuerdo para ver quién va por medicinas. (*Se rasca la cabeza.*)

C: ¿Medicinas?

A: Sí. (*Se rasca el cuello.*) ¿Qué no saben que (*Se rasca la espalda.*) tengo sarna?

B: (*Rascándose la cabeza.*) ¡Qué horror!

C: (*Rascándose los brazos.*) ¿Y es contagioso?

A: (*Rascándose por todo el cuerpo.*) Contagiosísimo.

B: Figúrese usted que hay rumores de que adrede se han creado epidemias entre los desempleados para que tengan algo que hacer.

C: (*Perplejo. Se rasca la cabeza.*) ¿Qué hacen?

A: Rascarse.

C: ¡Eso es un crimen!

B: (*Meneando la cabeza, se mete la mano por el cuello, siempre rascándose.*) No, le llaman comezón.

C: (*Rascándose por todo el cuerpo.*) ¿Y se llega a quitar?

A: A ratos. (*C ejecuta otra voltereta, pensativo.*)

B: En realidad la vida ha sido muy monótona.

A: ¿Te has fijado que nunca hemos salido de este cuarto?

B: ¡Cómo! ¡Y no lo conocemos del todo!

C: A veces me pregunto para qué se inventaron los cuartos.

A: Obra de un ocioso.

B: De un desempleado.

A: La ociosidad es la madre de todos los vicios.

B: Y de todas las ciencias.

C: (*Levantándose.*) Y de todos los seres.

A: Y de todas las palabras.

C: Y de las ideas. (*De pronto todos ponen atención.*)

B: ¡Alguien viene!

A: Corramos. (*Corren en todas direcciones, chocan sin lograr salir.*)

C: ¡Se acercan! (*Intenta esconderse en el telón, pero no alcanza. A examina el agujero en la pared. Ve a la sala.*)

A: (*Con desilusión.*) ¡No quepo!

Cae una cuerda del techo y B trepa por ella. Sólo quedan los pies visibles para la sala. C finalmente cae pesadamente del proscenio y se esconde debajo. A adopta una postura digna. Se yergue y va a una esquina. Pone un brazo en una pared y otro en la otra. Entran I y J.

I: Todos se fueron.

J: ¿Volvemos allá arriba?

I: ¿Para qué? La cosa era tener un espacio propio. ¿No te gusta éste?

J: Mandé traer sillas.

I: ¿A quién mandaste?

J: A mí, pero todavía no me obedezco.

I saca de una bolsa un par de cubos de madera.

Teatro

I: ¿Jugamos dados?

J: (*Los examina.*) ¡No tienen nada en las caras!

I: Son dados de tedio. Sirven para matar el tiempo.

Se sientan en el proscenio. Apoyan con toda comodidad los pies en C, que está acostado. I guarda los dados.

J: (*Sacando una punta de hilo.*) Jala. ¿Podrás?

I: (*Jala.*) ¡Es muy fácil!

J: ¡Claro! Lo difícil es cuando tengas que volver a enredarlo.

I: Hagamos algo de provecho. (*Comienzan a practicar boxeo. B va bajando lentamente de su cuerda, C sube al proscenio y A sale de su esquina.*)

J e I: (*Viéndolos.*) ¿Y ustedes?

A: Nosotros sólo vemos.

J: Ustedes sostenían el cuarto ¿no? Y usted daba maromas ¿no es así?

C: Sí.

J e I Dan vueltas alrededor de A, B, C. Los aíslan.

I: ¡Siéntense en el suelo! (*Obedecen.*)

J: ¿Qué hacemos con ellos?

I: No son de cuidado.

En ese momento entra H, vestido de Juez. Lleva espejuelos y una peluca entrecana. Trae un libro enorme bajo el brazo, o varios. De pronto lo ilumina a él sólo la luz, y se enciende la luz más trasera de la sala. Atrás de los últimos asientos están D, E, F y G, vestidos de un color chillante y uniforme.

TODOS: ¡Señoría! (*Se ilumina de nuevo el escenario.*)

H: ¡Silencio en la sala! (*Golpea el suelo con su libro. Mira a H e I.*) ¿Y ustedes qué hacen que no me traen una mesa? (*J e I salen corriendo hombro con hombro. H mira a C.*) Usted me servirá de campanilla. (*Se le acerca. C cae de rodillas. H lo jalonea del pelo.*)

C: ¡Ay!

H: Eso es. Es una campanilla pesada.

A: ¿Y nosotros dos?

H: ¿Quiénes? ¿Ustedes?

B: Sí.

H: ¡Pero si ustedes son los acusados!

A y B: (*Caen de rodillas.*) ¡Piedad, señor Juez!

B: Somos bastante tontos.

A: Los tontos no hacen cosas provechosas.

B: Las cosas malas son provechosas.

A: ¡No hicimos nada malo! (*Se abrazan. En ese momento entran J e I, arrastrando una mesa y una silla.*)

I: Aquí está, señoría.

- J: (*Acomoda la silla tras el escritorio.*) ¿Así está bien?
- H: (*Furioso.*) ¡No! ¡De ningún modo! ¡Así parezco empleado burocrático! (*Deja los libros o libro en el suelo. Él mismo acomoda la silla sobre el escritorio. Se trepa. Mientras, los de atrás de la sala alborotan.*)
- D: Este juez es inclemente.
- E: Es arbitrario.
- F: No se mide con eso de las sentencias. Ha llegado a imponer castigos violentos.
- D: ¿Te acuerdas? Mandó dar cien latigazos a aquel desdichado sólo porque mintió.
- E: ¿Cómo que mintió?
- D: Dijo que el juez era inteligente. (*El juez tira del pelo de C.*)
- C: ¡Ay!
- H: ¡Silencio en la sala! (*Sigue el barullo.*)
- C: (*Más fuerte.*) ¡Ay!
- H: ¡Silencio dije! (*Saca de un bolsillo un lazo. Toma una punta y arroja la otra al suelo. J anuda allí los libros. H iza los libros. Los consulta.*)
- H: (*Mirándolos con fijeza.*) A y B (*Los observa con severidad. Ambos están de rodillas, con las manos en el pecho.*) C, D casos EEEE extraños... F ctivamente, pero en G neral. (*Estornuda.*) ¡Haaache!
- I: Salud.
- J: Gracias, I.
- H: Generalmente fáciles y útiles para un clínico Jn afamado como el mío. Pero su caso rebasa todos los límites.
- B: ¿Todos?
- H: Todos.
- A: ¿No queda siquiera un límite chiquito?
- H: Ni ése.
- A: ¿Y qué hicimos?
- H: Pretendieron enseñar a todos el abecedario.
- TODOS: ¡Es cierto!
- H: ¡Silencio!
- C: ¡Ay!
- H: Pueden tomar la palabra para defenderse.
- A: ¿Defendernos? ¿De qué?
- H: De la ley. (*Les avienta el enorme libro.*)
- B: (*Plañidero.*) ¿Qué hicimos de malo?
- H: Defiéndanse.
- B: (*Aparte a A.*) Déjame hablar a mí. ¿No me interrumpirás?
- A: No.
- B: ¿Seguro? Es muy importante lo que diré.
- A: Callaré.
- B: No te creo. (*Saca un masking tape de su bolsillo, se tapa la boca.*) ¿Mjmm?
- A: (*Se levanta.*) Me defenderé.
- H: (*Tira del pelo de C: ¡Ay!*) Comience su discurso.
- A: (*Se aclara la garganta.*) Soy inocente. He dicho. (*Aplausos de todos los asistentes.*)

Teatro

H: ¡Silencio!

C: ¡Ay!

H: Va usted (A B, *que se quita el masking tape.*)

B: Me tiemblan las piernas, las manos, la boca, la lengua, los ojos, el suelo. . .

H: ¡Basta!

B: Además soy mudo.

H: Bien. Tengo prisa. Juzguemos de prisa. (*Todos piden piedad a gritos.*)

H: ¡Silencio!

C: ¡Ay!

H: Los condeno a muerte.

TODOS: ¡No!

E: Sea justo, Juez.

H: Los condeno a cárcel en las aguas pestilentes.

TODOS ¡No! (*Se ilumina momentáneamente la parte trasera de la sala.*)

H: (*Se pone una franela sobre la cabeza.*) Pensaré bien.

A: ¿Y eso? ¿Por qué?

H: La justicia es ciega. (*Pausa.*)

De pronto G llega desde el fondo de la sala. Nótese que no ha hablado sino tres palabras desde que lo conocen todos.

G: Juez, pido a usted que no sea justo, ni mucho menos injusto. Ni bueno, ni malo. Ni cruel, ni benévolo.

H: (*Se quita la franela de la cabeza. La avienta.*) ¿Entonces?

G: (*Da un salto al proscenio, se cuelga del cordón por el cual subió ante B.*) Sea humano. (*Desaparece.*)

TODOS: ¡Qué elocuencia!

H: Tuve una idea luminosa. (*Habla a solas con C.*) (*Luego mira a A y B.*) ¿Reconocen haber tratado de enseñar el abecedario?

A: (*Llorando.*) ¡Pero si ya se nos olvidó!

B: ¡No lo recuerdo! ¡No recordamos siquiera nuestros nombres!

H: Eso es un delito capital. ¿Creen que cualquiera debe saber leer?

B: ¿Qué es leer? Ya se nos olvidó.

A: ¿Para qué sirve? No sé.

H: ¿Leer? Para comunicarse.

B: ¿Y comunicarse?

H: Para vivir.

A: ¿Y vivir?

H: ¡No me hagan preguntas difíciles! (*Los mira con severidad.*) ¡Pónganse firmes!

(*A y B se ponen firmes pero debajo del proscenio.*) Dictaré sentencia. (*Murmullos por toda la sala.*) Se obliga a los ciudadanos A y B a padecer un tormento particular y eterno (*se alegra*), pero de su propia invención.

TODOS: ¡No!

H: Sí. ¡Traigan un par de sillas! (*Todos desocupan el escenario, menos A, B, C y H.*)

H e I entran con dos sillas.

H: ¡Colóquenlas frente a frente! ¡Muy pegadas! (J e I lo obedecen.) ¡Más cerca! (Lo obedecen.) ¡Siéntense ahí! (A y B se sientan.) Los condeno a intentar levantarse de sus sillas.

TODOS: (Con terror.) ¡No!

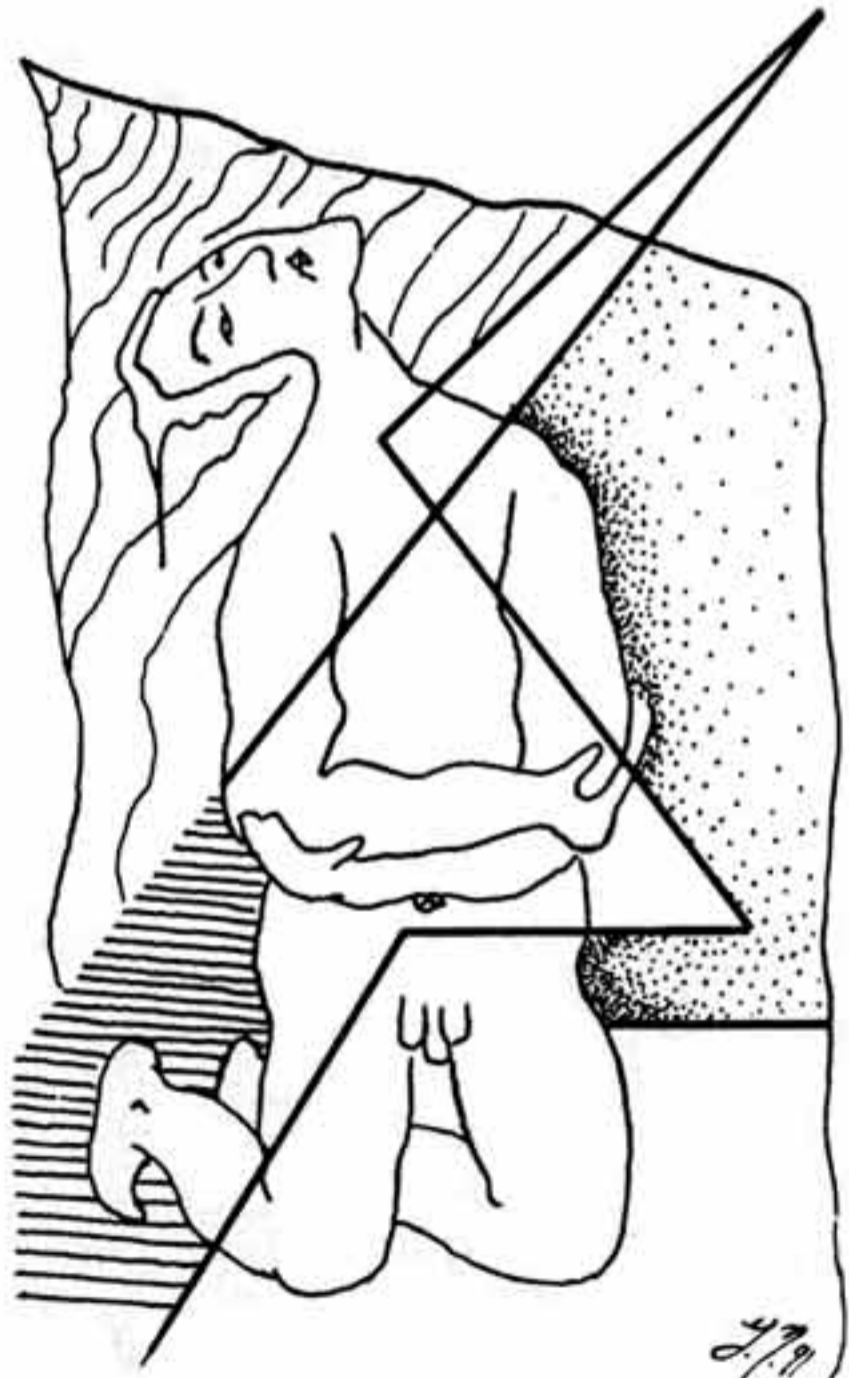
H: ¡Silencio! (Quiere tomar del pelo a C, pero éste lo esquiva. H cae aparatosamente y queda en el suelo. Lo sacan por el proscenio. Lo pasean alrededor de los asientos. Se prende la luz de la sala. Se apaga el proscenio.)

D: Es un tormento horrible.

E: Sin comparación.

F: Es un tormento cruel.

Se apaga la luz de la sala. Se enciende la del proscenio.



Viñeta

Ignacio Navarro Cortez

Teatro

A: ¿Y ahora? ¿Qué hacemos?

B: *(Llorando.)* ¡Otra vez los frentazos! *(Señala la frente de A.)* Uno, dos, tres. . .

A: *(Afligido.)* ¡Ya no cuentes! *(Se ríe.)*

B: ¿De qué te ríes?

A: Otra vez como al principio ¿no?

B: No me hace gracia.

A: ¿Cuál es el problema?

B: Los golpetazos. *(Se toca la frente. Se anima. Con discreción.)* ¿Y si hacemos las sillas para atrás?

A: ¿Tú crees que son tontos? Las atornillaron al suelo.

B: ¿Y ahora? ¿Qué hacemos? *(Suspira.)* Tenemos que conformarnos.

A: ¿Conformarnos? Nada de eso. *(Voltea a uno y otro lado. No ve a nadie.)* Espera. *(Saca de quién sabe dónde un par de banderitas.)*

B: ¿Y eso?

A: Cuando alce mi bandera, me levanto.

B: Eso es.

A: *(Levanta la bandera, levantándose B también. Se dan un frentazo que resuena como un gong. Caen sobre los asientos.)* Esto no sirve.

B: ¿Y esto? *(Saca un revólver.)* Cuando dispare, me levanto.

A: *(Concentrándose.)* Estamos de acuerdo. *(Aprieta las mandíbulas, traga saliva.)*

B: *(Trata de disparar. Tira el revólver, desilusionado.)* No tiene balas. *(Llora.)*

A: Nos queda la última solución.

B: ¿Cuál? *(Interesado.)*

A: *(Saca con lentitud de sus bolsillos un par de tapa-frentes, que se ponen.)* ¿No es asombroso el ingenio humano? *(Se abrazan, con los tapa-frentes colocados. Se separan. Se observan. Se estudian. Todos sus músculos están en tensión. . .)*

OSCURO INDUDABLEMENTE FINAL

